



# Discusiones de los movimientos étnico-sociales a partir de las identidades políticas

Rudecindo Moreno Moya <sup>1</sup>

## Resumen

El presente artículo se propone estimular una reflexión abierta para entender y analizar los diversos puntos y debates que han dado los movimientos sociales a partir de las identidades políticas, haciendo énfasis particularmente en las demandas de los étnico-territoriales. Por otra parte, se busca dar a conocer, cuáles son y siguen siendo sus aspiraciones políticas como organizaciones sociales; en otras palabras, hasta dónde llega la lucha por construir y sostener sus propias identidades culturales, que les permiten dar legitimidad a su existencia y lucha social. Una vez se haya ahondado en estos dos temas de carácter reflexivo, nos preguntamos, hasta donde sea posible, por los problemas tanto interiores como exteriores, que no han permiti-

do el pleno desarrollo, reconocimiento, comprensión e integración de la cultura como valor político. Finalmente, se ilustrará la reflexión con la discusión contemporánea en torno de la teoría de la democracia. Es así, que para dar cuenta de lo planteado, se establecen, como objeto de estudio, algunos marcos teóricos de autores referentes, que han puesto el problema de la identidad político-cultural, en el centro de las discusiones políticas.

### Palabras clave:

Identidad Política, Participación Democrática, Demandas Étnicas, Reconocimiento, Integración.

<sup>1</sup> Misionero Claretiano. Teólogo, Magister en Estudios Políticos y Licenciatura en Educación Religiosa, Universidad Pontificia Bolivariana. Correo electrónico: moreno.moya26@hotmail.com

El siglo XX, especialmente en su segunda mitad, marcó significativamente la dinámica nacional de los países, a partir de los diversos movimientos sociales, políticos, económicos y culturales con menor o mayor densidad entre unos y otros, como bien lo exponen Revilla y Cardona (2002):

Con ello estamos describiendo las diversas formas de acción colectiva (nacionalismo, reivindicaciones étnicas, religiosas, de género, etc.) con las que distintos grupos sociales se han movilizad o políticamente en torno de la construcción de una forma de definirse a sí mismos y, por tanto, de diferenciarse de otros, otorgando en ese proceso un sentido a su acción (p. 71).

Para el caso colombiano, los movimientos indígenas y afro jugaron un papel decisivo dentro del ámbito social y político de la época. En términos socio-económicos y étnico-territoriales, realidades como el incremento de la desigualdad, la exclusión social, el desconocimiento de lo cultural y el abuso territorial, dieron lugar a la gestación de procesos de acción colectiva y movilización social (impulsados por la fuerza y compromiso pastoral de la doctrina social de la Iglesia), con la esperanza de conseguir políticas de acción afirmativa, cambios en los modelos de producción, organización y transformación social.

Teniendo como base estos elementos se propone estimular una reflexión abierta para entender y analizar el debate de los diversos movimientos sociales (sobre todo étnico-territoriales) a partir de las identidades políticas e identidad cultural, las cuales según Almada (2005) se deben entender como:

aquellas que proponen trabajar lo político basado en el reconocimiento y la promoción del pluralismo, que piensa al sujeto políticamente a partir de lo identitario pero también desde su construcción colectiva que pueda hacer posible una mejor convivencia. Además, proponen ver el discurso del mundo cultural como una interacción, un conflicto, un reto social, reto por la igualdad, reto cultural. “Y tanto la cultura como la identidad política se construyen a partir de dos tipos de relaciones: la que se establece desde y con las instituciones políticas y gubernamentales, y la que se da entre los diferentes grupos que conviven en una sociedad.

Es así como, en torno a este gran debate nos encontramos con referentes teóricos como: Las voces de la diversidad y los silencios del común: las identidades a debate (Celso Sánchez); Repensar la política en la era de los movimientos sociales y las redes, (Colectivo política en red); En los tiempos de la identidad: las dimensiones cultural y

política de las identidades colectivas (Marisa Revilla y Sergio Carmona); Identidad cultural y ciudadanía: una relación curricular inversamente proporcional... las luchas por el reconocimiento (Charles Taylor, Nancy Fraser y Axel Honneth); los movimientos por la identidad/diferencia, (Iris Young y William Connolly). Según Sánchez (2010) estos constituyen ese:

Imaginario popular sociológico y social que lleva al primer plano de la atención pública el tema de la identidad. Estos marcos de reflexión suponen novedosos enfoques de una pregunta que acompaña al hombre desde los orígenes del pensamiento griego. Y que no son más que enunciaciones modernas de preguntas antiguas. Lo moderno es que conceptuamos la identidad de manera especial (p. 86).

De todas maneras, como se dice en el argot popular, el problema de la identidad/diversidad se ha convertido en bandera política, hasta el punto de llegar a colocarse en el centro de las discusiones filosóficas, como una reflexión necesaria que busca abrirse paso dentro del mundo de lo político, exigiendo posturas diversas que ayuden a descentralizar la política y a enriquecerla culturalmente. Estos marcos referenciales también invitan, a partir de aspectos como el reconocimiento de la diversidad en su sentido más amplio (cultural, étnica, religiosa, elecciones de vida, etc.), para responder de manera justa, equitativa y moral a la sociedad actual. Lo identitario, como forma de identidad social, marca la pertenencia a ciertos grupos (movimientos sociales de carácter étnico-territoriales) que tienen en común una lucha; por esa razón, no se pueden ver como algo extraño ni desarticulador de un orden establecido que aparenta ser incluyente. Antes todo lo contrario, los discursos de carácter identitario deben ser discutidos porque sólo en ese intercambio de ideas se pueden configurar espacios de alternativas políticas viables y comunes. Al respecto, el colectivo política en red, en el libro, Repensar la política en la era de los movimientos sociales y las redes (2007) exponen lo siguiente:

Los espacios comunes permiten considerar y reconstruir una política de mayor alcance, de mayor sensibilidad, identificando las líneas de explotación y dominación que la atraviesan; trabajar desde dentro de las luchas que se desarrollan en torno a estas líneas y en contra de ellas, inventar nuevos modos de traducción que posibiliten la comunicación política entre ellas y la construcción de un nuevo terreno común. Esto da a entender, que la construcción o transformación no se puede alcanzar con un único actor. Necesitamos una pluralidad de actores con la capacidad de converger en problemas comunes y, al mismo tiempo, estar arraigados en su propio terreno social. Para ser transformadores, es necesario estar abiertos a los demás;

estar arraigado pero sin una identidad cerrada (pp. 17-35).

El carácter de apertura, es una condición absolutamente necesaria para los movimientos, al operar como naturaleza de un doble vector en dos movimientos: el primero, como estrategia de comunicación que permite encontrar un lenguaje para articular una nueva política que trascienda la cultura política tradicional; el segundo, como esperanza y búsqueda de nuevas conexiones que posibiliten sostener y fortalecer el discurso de la utopía de un cielo nuevo y una tierra nueva (Apocalipsis 21: 1-5) con espíritu de pluralidad, mas no como cultura dominante.

Sin duda alguna, que desde de los ideales de conseguir un cielo nuevo y una tierra nueva se manifiesta el deseo de recrear una naturaleza, donde se despliegue la vida en todas sus dimensiones y el desafío de encontrar la adopción de un nuevo lenguaje político incluyente que permita trascender la cultura política de masas y mayorías absoluta. Emerge, pues en estos movimientos sociales, la búsqueda de nuevas formas de conexión, ya que no solo se sienten marginados, sino que también se observan burlados por un conjunto de leyes, que únicamente ofrecen -a su modo de ver- un mundo político ideal.

El cielo nuevo y la tierra nueva, según la publicación de Razeto en su sitio web, son la expresión de un mundo feliz venidero, una suerte de utopía que podemos esperar, que debemos crear y hacia la cual podemos transitar.

El cielo no es el firmamento. En lenguaje de los filósofos, de los profetas, el cielo es un mundo moral, el mundo de las ideas, de los valores y virtudes. Y la tierra es el mundo material, la naturaleza donde se despliega la vida y de la cual somos parte. Una tierra nueva es la naturaleza perfeccionada, embellecida, armónica, ecológica, donde florece la vida en todas sus manifestaciones y se ha puesto fin a los desastres, enfermedades y extinciones. La alegoría del cielo nuevo y una tierra nueva

De hecho, las organizaciones, sobre todo las de carácter étnico-territorial, tienen derecho a interrogar y a soñar, pero también deben ser conscientes de que nada de lo anterior se logra, si algunas de sus posturas culturales no permiten ser objeto de análisis político, es decir, deben aceptar que la confrontación hace parte de los cambios, de la reconstrucción y de la transformación que se busca. Precisamente, este ir y venir no solo permite cambios sustanciales; también permite comenzar una mayor y mejor comprensión e integridad de lo diverso, cuyo resultado puede derivar, en la aparición y estrategia de una nueva política cultural que haga énfasis en sus particularidades y problemas étnico territoriales. Pero con la claridad que exige el caso, como es, reconocer que atender dichas preocupaciones, necesidades y demandas particulares con

exclusividad étnica, no solo trenza lucha con otros movimientos, sino que también resulta ser una tarea difícil, entre otras cosas, si se tiene en cuenta que:

allí conviven y rivalizan diversas visiones de mundo, encarnadas en colectividades formadas alrededor de distintos referentes (religiosos, políticos, sociales, culturales) que aglutinan y crean un sentido de comunidad, brindando a sus miembros símbolos, códigos e ideales que conforman identidad. A su vez, estos elementos trazan una frontera entre quienes se identifican como “nosotros” y “ellos” y de finen una serie de intereses que frecuentemente entran en conflicto y luchan por ocupar un lugar en la sociedad. Pero aunque esto sea así y diversos sectores sociales tengan necesidades particulares y entren en conflicto no pueden ser desatendidas si ha de respetarse la idea de una sociedad con ciertos principios de justicia basados en la equidad y el respeto a las diferencias. Revista identidades y enfoque diferencial (2012: p. 7)

### **Problemas de reconocimiento, comprensión e integración de lo diverso**

Llegados a este punto, diversas preguntas se hacen presente, por ejemplo, ¿cuáles son las dimensiones e instancias, así como los enfoques teórico-metodológicos, o actores, a los que se debe recurrir, como agrupaciones sociales, para orientar la convivencia social y la construcción de ciudadanía incluyente? Así mismo, es necesario preguntarse por los mayores obstáculos, con los que se han encontrado, sobre todo las organizaciones de carácter étnico, para el desarrollo, comprensión y amplitud de sus demandas.

Si valoramos estos interrogantes a partir del escenario público y desde la dimensión política, nos encontramos con discursos populistas y electorales que no permiten ni construir ni soñar con espacios que ayuden a comprender y a integrar la diversidad.

En esta misma dirección, hay que recoger otros antecedentes, que han incidido en el reconocimiento e integridad de lo diverso, y que pueden ser muy discutibles:

El primero se asienta, en que los líderes políticos no están sintonizados con las demandas ni necesidades de la sociedad; una sociedad que exige una mejor repartición de los bienes comunes. A falta de esto quieren reducir el problema de la identidad compleja a una sola dimensión, excluyendo las otras. Pensar la identidad en su complejidad es un reto intelectual cuyo resultado podría desembocar en la posibilidad de una mejor convivencia entre las personas.

El segundo, se puede buscar al interior de los propios movimientos, pues han sido “incapaces de transferir la fuerza política de las manifestaciones en una verdadera

esfera de la producción social. No han actuado con eficacia en el campo de la producción de valor y esto los ha llevado al fracaso". (Adamovsky, 2007) , afirmación que también da lugar para decir que no han sido capaces de aglutinar esa fuerza organizativa en otra de valor político que incida en los planes y estrategias de las decisiones políticas tomadas por los actores que la ejercen.

Se entiende, según Adamovsky (2007,) que para los movimientos, lo mismo que para las organizaciones étnicas:

Esto se convierte en un dilema el de participar o no en la política electoral; no participar deja el poder de decisión a un Estado de derecha, con las consecuencias catastróficas que eso acarrea, pero participar en ellas suele acabar socavando los principios de las organizaciones o movimientos, con consecuencias también catastróficas (pp. 134-141).

Ahora bien, si al calor de la reflexión se llegase a insistir en por qué trascender los liderazgos de los movimientos sociales a la esfera de lo político tan contaminado por la corrupción y ahogado por las hegemonías, la respuesta en este caso sería muy simple: el mismo deterioro, exclusión y explotación a la que han sido y siguen siendo sometidas las comunidades, hace que sus pensamientos como etnias se midan en la arena de lo político. Ante la importancia del tema Doncel (2010) señala que también:

Se hace necesario establecer si los rasgos y características de estos sujetos, movidos por una colectividad, son verdaderamente un criterio suficiente para llevar a cabo una existencia política propia. En otras palabras, es preciso saber si la confirmación de la identidad cultural particular es un criterio suficiente para reivindicar la titularidad específica de unos derechos colectivos concretos, y por último, qué consecuencias tiene este proceso para el conjunto de los ciudadanos en el seno del Estado (p.133).

¿Cómo superar este dilema para no terminar aislados, utilizados por el sistema o en derrota? Realmente no se vislumbra una respuesta de carácter unánime, pero las organizaciones sociales:

Deben ser más explícitas y estar más seguras de su papel como actores e interlocutores políticos. Si bien la organización o movimiento social debe estar arraigado a unos principios culturales, sociales, religiosos y económicos para ser efectivo, no puede encerrarse en una cultura política local, sino que debe estar en una constante redefinición manteniendo su mundo abierto a otros actores políticos heterogéneos de grupos colectivos, instituciones y personas" (Adamovsky, et al. (2007).

El tercer antecedente lo argumentan Roger y Regalado (2011) diciendo que:

la mayoría de debates culturales, sociales y políticos que toman como sujeto el tema de la identidad, parten de una concepción muchas veces simplificada y unidimensional, lo que lleva a distorsionar posibles prácticas sociales en la dirección de una mejor comunicación, y comprensión entre la gran diversidad que somos los seres humanos en un espacio social-cultural-político en el que hay que convivir. (p. 98)

El cuarto antecedente que ha problematizado e impedido la comprensión e integridad de lo diverso, está en el desconocimiento de sus demandas por una mayoría de las culturas dominantes, incluyendo algunos actores de la política nacional. Es tanto así, que la fuerza que impulsó el carácter reivindicativo de sus exigencias, para la transformación social, no ha sido ni es vista con buenos ojos, sino por el contrario, catalogada como rebelde y de escaso fundamento para sus reclamos. En la mente de algunos gobiernos, dirigentes políticos y representantes de la sociedad colombiana, aún existe la idea -y así se lo quieren hacer creer a la mayoría- que las organizaciones sociales están compuestas de guerrilleros y terroristas. Se desestima totalmente que estas organizaciones, integradas por ciudadanos, expresando sus descontentos sociales, luchan por la dignidad e integración de sus regiones a un Estado colombiano; igualmente, que la integración de la diversidad exige apertura de mente y de espíritu para que se valoren las diferencias de experiencias, identidades, culturas y perspectivas a la hora de juzgar y desarrollar nuevas ideas y estrategias políticas.

Vale la pena resaltar, que las exigencias o posturas del mundo cultural y multicultural, se vuelven incómodas e incomprensibles para unos y caprichosas revolucionarias para otros. Son cosas que a menudo suceden, porque se desconoce, como se ha dicho, el postulado y carácter filosófico-político que llevan por dentro, y a menudo se cae en una lectura reflexión-estacionaria. A propósito de esto, Gros (2000) dice lo siguiente:

Con frecuencia se intenta comprender la identidad del mundo cultural desde un punto de vista estático, y constituida por un cierto número de características culturales; hacer una lectura histórica ligada a una supuesta filiación o una lectura sociológica (un sentimiento, un modo de ser) en vez de abordarla como una interacción, un conflicto, un reto: reto económico, reto social, reto por la igualdad, reto de poder, reto cultural. Es imposible, entonces, limitar su enfoque a una acción. La identidad se vuelve una relación, se remite a otros actores, a diferentes poderes y a una totalidad". (p.41)

Se trata fundamentalmente de entrar en un diálogo de reconocimiento de necesidades, de reconocimiento del otro, dejando a un lado la supremacía de la cultura mayoritaria dominante. A partir de estos tres presupuestos se puede conseguir, en conjunto, una nueva cosmovisión. Subrayamos la palabra en conjunto porque, según el grupo Colectivo Política de Red (2007), en su obra *Repensar la política* “se hace imposible que los cambios de transformación social se puedan conseguir en un actor político determinado, ello debería de emanar de un conjunto plural y heterogéneo de grupos colectivos, instituciones y personas” (p.7). Las transformaciones necesitan de apertura, de colectividad y hasta de ideas encontradas entre los diferentes actores que se movilizan en función de sus objetivos.

### Movimientos sociales étnicos y sus discusiones políticas

A la luz de lo expuesto hasta aquí, se hace necesario resaltar que el escenario de las identidades políticas, en su conjunto, cuestiona en primer lugar, desde una concepción pluralista, el ordenamiento social, económico y político, y en segundo lugar, interroga desde la normatividad la funcionalidad de las instituciones sociales vinculadas al ejercicio del poder, la relación de los individuos con ellas, las prácticas políticas y la participación democrática como garantía de igualdad e integridad de lo diverso. Este hecho abre otro debate, el cual consiste en la aplicación de políticas de acción afirmativa hacia las organizaciones-étnico-territoriales y otros grupos sociales. Autores como, Heredia, Giraldo y López (2009) entienden así las políticas de acción afirmativas:

(...) aquellas que orientan sus esfuerzos hacia la promoción de beneficios temporales que les permitan a los grupos más vulnerables alcanzar mejores y mayores niveles de acceso, calidad y eficiencia respecto a la oferta pública y privada de bienes sociales y culturales, económicos y políticos de una sociedad de bienestar con equidad social. Y añaden que estas se configuran como un conjunto de políticas dirigidas a corregir la situación de vulnerabilidad acumulativa y persistente de la población que todavía no cuenta con las condiciones necesarias y suficientes para alcanzar la “igualdad efectiva”. (pp. 160-161)

Recogiendo las reflexiones anteriores podemos afirmar, una vez más, que lo cultural como discurso político y organizacional, no tiene como objeto principal hacer una defensa de costumbres culturales (hábitos, usos, prácticas, tradiciones, ritos), como tampoco tiene la intención de polemizar con los términos afro-descendientes, afro-colombianos u otros que se quieran asumir a la hora de

referirse a la cultura minoritaria; más bien, propone ampliar la mirada y proporcionar un debate amplio sobre aquellas ideas puntuales y decisivas que bien pone sobre el tapete Almada (2005) cuando expresa:

El mundo actual enfrenta diferencias y desigualdades que van mucho más allá de la lucha de clases; las posturas políticas y las ideologías de hoy en día trascienden el monto de los ingresos y el tipo de consumo, para arraigarse en problemas étnicos de género, religiosos, raciales, culturales y territoriales. Vivimos nuestras sociedades y nuestros territorios a partir de una identidad ampliada, expandida, que se encuentra cotidianamente con otras identidades y formas de ver el mundo que la obligan a mantenerse en construcción constante y acelerada. (p. 123)

Teniendo presente este panorama de diferencias y desigualdades, en un mundo tan complejo, con diversidad de identidades encontradas, resultan bastante ilustrativas las palabras de Bokser, (2019) cuando dice:

Esto nos relaciona con la necesidad de pensar mecanismos para regular el conflicto y la diferencia, que permitan construir consensos y al mismo tiempo lidiar con el disenso. Se abre, así, un doble vector de reflexión que conduce a la posibilidad de recuperar la heterogeneidad como principio de construcción de la ciudadanía y como atributo de múltiples pertenencias; lo que exige pensar también el propio carácter heterogéneo y diverso de los grupos y de sus identidades colectivas. Pensar en los mecanismos, las normas y los acuerdos que permiten enfrentar la creciente complejidad de nuestra sociedad, evitando segmentaciones y fracturas (p.11).

En este contexto de búsqueda de alternativas y mecanismos para apaciguar las crisis y encontrar los anhelados consensos -cosa bastante difícil- hay que priorizar las cuestiones más conflictivas como son: la necesidad de reestructurar el campo de lo social, sin dejar por fuera la comprensión de la diversidad, la libertad, la justicia, los derechos colectivos y los derechos como ciudadanos. Obsérvese que esta negociación se plantea en el campo de lo jurídico y lo político, haciendo que surjan grandes interrogantes e indicando que los problemas contemporáneos de corte político, conducen a la necesidad de esclarecer, por ejemplo, las siguientes preguntas:

- ¿Cómo redefinir el campo de lo político teniendo en cuenta la diversidad del país?
- ¿Cómo darle a la nación un ordenamiento político con carácter participativo e incluyente?
- ¿Cómo plantear desde la filosofía una concepción política y pública de la justicia?
- ¿Cómo ordenar con justicia las sociedades de hoy e

instaurar la igualdad y la libertad?

En última instancia, las políticas de carácter identitario buscan que la sociedad y el Estado se pregunten por los principios filosóficos, morales y políticos -hasta llegar al cuidado del otro- que permitan la construcción de una sociedad incluyente y justa, de carácter amplio y desde una democracia participativa. Hay que señalar que la democracia a que se hace referencia aquí y en consonancia con el Colectivo Política en Red (2007).

Va más allá de la etiqueta actualmente. Aunque el retorno del ágora es imposible, el fracaso y la progresiva crisis de las instituciones representativas exigen que los ciudadanos alcancen una mayor participación directa en las decisiones económicas y política. Se subraya la palabra decisión porque, para desarrollar una nueva política no basta con meros procesos de debate y consulta. (p. 7)

De hecho, existe la necesidad de repensar las formas de organización social, económica o cultural sobre la base de dos principios: las necesidades económicas con carácter redistributivo y la democracia deliberativa, desde la que se busca de-construir la concepción liberal de la democracia y proponer alternativas discursivas de gobierno. La democracia es un concepto esencialmente disputados, señalando con Monsiváis (2013) que será difícil establecer una definición que no sea controvertida, no sólo por sus atributos conceptuales, sino por sus implicaciones y connotaciones político-morales.

En este sentido Revilla y Cardona (2002) afirman que “la teoría y las instituciones democráticas liberales tienen que ser de-construidas, dado que fueron pensadas para sociedades más homogéneas que las actuales, estuvieron basadas en todo tipo de supuestos no expresados, inaceptables en la situación presente”. (p. 94). La conclusión a que nos lleva esto, sería que una construcción democrática es aquella que debe propiciar un nuevo tipo de poder participativo, encaminada hacia el rescate de la buena convivencia entre los individuos.

Una democracia abierta a la discusión, no cerrarla ni dejarla solo para el escenario de los políticos. Este encasillamiento es lo que ha ido debilitando y minando la confianza en las instituciones. Hay que recordar que la democracia está para proteger a las minorías, no para empoderar aún más a los ricos.

Este contexto demuestra, que la teoría democrática de corte liberal debe entrar en un proceso de cambio; que el Estado ya no es el único que piensa al sujeto como sociedad ávida de transformación-construcción, sino que hay una sociedad que pide entrar y opinar en esos procesos de cambio, no es el único que interroga, y responde, como tampoco, según Doncel (2010) es el único:

con capacidad para capturar el tiempo y el espacio, de transformar, por un lado, la tierra en territorio y el tiempo en historia. Al igual que con el poder, los nuevos sujetos colectivos luchan por construir sus propias identidades culturales y con ello dar legitimidad a su existencia. (p.133)

Así pues, que el camino que se pide, es posibilitar un nuevo escenario en el que se pueda construir y desarrollar un tipo más justo de democracia en lo económico, en lo cultural, en el derecho como individuo, en lo político y en lo moral. Implica también construir otro tipo de relación sociedad-Estado, abriendo cauces mayores para que el pueblo se sienta parte de la nación, se reapropie plenamente de sus capacidades, de sus derechos ciudadanos y participe en las decisiones; pero también para que asuma responsabilidades derivadas de esta.

Tal vez esto permita sentar base para la construcción de una sociedad justa. Cabe subrayar como lo hace Baquero en su tesis Hacia un modelo deliberativo de las organizaciones de las comunidades negras, que es necesario cambiar los marcos conceptuales para interpretar las lógicas del mundo cultural. Comprender estos espacios desde visiones occidentales, capitalistas y liberales presupone una forma de dominación; una forma de imposición. Es menester abrir camino hacia el dialogo en el que las prácticas vernáculas y los saberes tradicionales tengan vocación y status de conocimiento. De tal manera que el experto, el técnico, el político y el campesino puedan establecer consensos en los que no prime la voz de ninguno y en el que todos puedan participar activamente desde sus concepciones particulares de vida buena.

Ahora bien, estamos frente a una reflexión y exigencia de la democracia externa a los grupos, pero... ¿qué pasa con la democracia interna de los propios movimientos sociales?

Esto es algo que a la vista de ellos mismos puede escapar. Con el ánimo de ayudarles a que no caigan en los mismos vicios antidemocráticos, hay que llevarlos a pensar con Kavada (2007) que:

La falta de una dirigencia centralizada suele oscurecer las formas en que opera el poder dentro de la misma organización. Este hecho plantea un peligro para las democracias internas porque puede que el liderazgo sea ejercido informalmente por los actores más poderosos y escape a todo mecanismo de rendición de cuentas” (p.35).

Brevemente se ha indicado el planteamiento y las discusiones que han dado los movimientos sociales, especialmente étnicos, a partir de sus identidades político-culturales, en defensa de una lucha que los une. Ahora bien, antes de cerrar esta reflexión se constata que en esta

expansión de las identidades colectivas, como señas de identidad política, coinciden múltiples factores; quizá lo más destacable es un modo de sociedad que alcanza una gran complejidad y un profundo proceso transcultural.

Los movimientos sociales con aspiraciones políticas tienen nuevos recursos a su alcance, con la posibilidad de cuestionar la estructura social, las políticas estatales, el ordenamiento jurídico y político, la autonomía individual, los proyectos políticos, los cambios en los modelos de familia, etc. El problema de la identidad como valor de construcción y transformación adquiere así un lugar central. El mayor acceso a la información y la extensión de los derechos sociales se constituyen como recursos materiales y simbólicos que permiten a los movimientos reflexionar sobre sí mismos y construir identidades colectivas como nunca antes lo habían hecho.

## Referencias

Adamovsky, E., Aguiton, C., Belinguer, M., Calle, A., Fuster, M., Galdon, G., Holmes, B., Reyes, O., Subirats, J y Wainwright, H. (2007). *Repensar la política: en la era de los movimientos sociales y las Redes. (colectivo política en red)*. Barcelona: Icaria Editorial.

Almada, R. (2005). *Cultura, identidad política y multiculturalidad en Todos Santos, BCS. Estudios sobre Estado y Sociedad*, 11 (32), 123-150. <https://cutt.ly/1E61KJh>

Bokser, J. (2019). *Problemáticas y geografías: sociedad y ordenamientos políticos en México y América Latina. Ciencias políticas y sociales*, 64 (237), 9-18 DOI: <https://cutt.ly/gE610TR>

Castro, J., Urrea, F. y Viajara, C. (2009). *Un breve acercamiento a las políticas de Acción Afirmativa: orígenes, aplicación y experiencia para grupos étnicos-raciales en Colombia y Cali. Sociedad y economía*, (16), 159-170. <https://cutt.ly/WE615SA>

Ciurana, E. y Regalado, C. (2011). *Reflexiones sobre la identidad. Ciencias sociales*, 47 (1), 98-100. <https://cutt.ly/hE60rwl>

Doncel, D. (2010). *Identidad cultural y ciudadanía: una relación curricular inversamente Proporcional. Política y sociedad*, 47 (2), 133-152. <https://cutt.ly/rE60oUs>

Gros, C. (2000). *Políticas de la Etnicidad: identidad, Estado y modernidad. (1ª ed.)* Bogotá: Afro editores Ltda.

Monsiváis, A. (2013). *De convergencias necesarias: teoría política normativa e investigación empírica. Intersti-*

*cios sociales*, (6) 1-28. <https://cutt.ly/GE60hSK>

Razeto, L. (2021). *Cielo nuevo y tierra nueva.* <http://www.luisrazeto.net/>

Revilla M. y Carmona, S. (2002). *En los tiempos de la identidad: las dimensiones cultural y política de las identidades colectivas. Estudios políticos.* (20), 71-96. <https://cutt.ly/zE60Aje>

Sánchez, Celso. (2010). *Las voces de la diversidad y los silencios de lo común: las identidades a debate. Política y sociedad*, 47 (2), 85-101. <https://cutt.ly/5E60KfP>